

Adam Smith ¿hoy?

Adam Smith today?

Sergio Cabrera *

Resumen

El artículo explora qué nos puede dejar hoy abordar el discurso teórico de hace casi 300 años, referente del nacimiento de Adam Smith. No solo se festeja al creador de *Investigación Acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, sino sobre todo a la complejidad de esta etapa, que cambió la vida de sociedades enteras y no es menos influyente que la Revolución Industrial, proceso que continúa hasta el día de hoy. Resaltando la importancia que representa la ilustración que acontece en Escocia, en particular sus intelectuales, quienes se preocuparon por la moral, en tanto que profesores de este temática en las universidades de dicho país.

Palabras clave: Adam Smith, clásicos, La Riqueza de las Naciones

Abstract

This paper explores what can allow us today to address the theoretical discourse of almost three hundred years ago, referring to the birth of Adam Smith. Not only is the creator of the *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* celebrated, but above all the complexity of this stage, which changed the lives of entire societies and is no less influential than the Industrial Revolution, a process that continues to this day. Highlighting the importance of the illustration that occurs in Scotland, particularly its intellectuals, who were concerned about morality, as professors of this subject in the universities of that country.

Keywords: Adam Smith, classics, The Wealth of Nations

* Profesor de la Facultad de Economía y su División de Estudios de Posgrado, UNAM.

Introducción

Estas notas reúnen una serie de lecturas hechas en la formación en la Facultad de Economía de la UNAM (FE,UNAM) de los años setenta del siglo XX; donde se leyó a Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx y otros clásicos. Hoy el objetivo es intentar actualizar algunos de los tópicos que Smith presenta, y reflexionar a partir de él. El horizonte de Adam Smith es el de un hombre de su época como lo fueron David Ricardo, Carlos Marx, Alfred Marshall, John Maynard Keynes e incluso Friedrich von Hayek. Quizá este abordaje peque de darwinista y/o evolucionista.

Adam Smith es un clásico

Referirse a los clásicos no se trata de traer de manera mecánica su discurso teórico y época, sino hacer el esfuerzo por problematizar algunos temas que fueron tratados por estos autores y actualizar mediante la reflexión o el ensayo, como lo proponía Michel de Montaigne, padre de este género literario y científico. No se trata de reproducir el tiempo histórico de Platón o Shakespeare, sino de reflexionar sobre los temas que fueron abordados y que forman un referente.

Se trata de explorar qué nos puede dejar hoy abordar el discurso teórico de hace casi 300 años, referente del nacimiento de Adam Smith. No solo se festeja al creador de *Investigación Acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (RN), sino sobre todo lo complejo de esa etapa, nada menos que los efectos de la revolución industrial, etapa que significó cambios en la vida de las sociedades en su conjunto, proceso que se prolonga hasta el día hoy. Sin perder de vista la importancia que representa la ilustración llevada en Escocia, en particular sus intelectuales, casi todos ellos preocupados por la moral, en tanto que profesores de moral en las universidades de dicho país.

Así como la revolución neolítica se impuso para resolver algunos problemas que las sociedades, en su proceso de hominización generó, al no atenderlos, creó otras dificultades, que se volvieron una enfermedad crónica y degenerativa, lo mismo ha sucedido con la economía conducida por el capital.

Desde la *Teoría de los sentimientos morales* (TSM), Smith aborda la idea de que la conciencia del hombre es un hecho social, que se da en la interacción social, argumento no del todo desarrollado en la RN, sin embargo debe ser tomado como un referente en su pensamiento y preocupaciones. Esta perspectiva define una visión moral, social y política de la economía, muy alejada del pensamiento neoclásico, y mucho más del neoliberalismo, que redujeron a su mínima expresión ese pensamiento complejo, derivándolo en una articulación mecánica.

En esa perspectiva, la teoría económica de Adam Smith quizá dio sus primeros pasos en la TSM (1759), y le dio la suficiente consistencia para referir una orientación definitiva y sintetizada en la RN (1776). Es preciso señalar la importancia de la perspectiva social en la TSM, ya que su principio rector fue la búsqueda de la felicidad común, contenida en la idea de progreso material y social. En esa perspectiva, según Smith, todos los actores actúan en beneficio del bien común, aun aquellos que sin querer, arrastrados por su egoísmo, “dirigidos por una mano invisible” usan a la sociedad, aun así, en realidad contribuirían a su mejora. Las discusiones de la época, con los fisiócratas, David Hume (con quien tuvo cercanía) o en los círculos científicos de Escocia, Inglaterra, Francia, de su época, orientarían sus aportaciones críticas a la idea de la conformación de lo social y de ahí la referencia a la mano invisible como eje indescifrable de la economía convencional; concepto que más tarde sufrirá la magnificación, mala interpretación y manipulación por sus supuestos seguidores fieles y acríticos.

Adam Smith, un hombre de su época

Smith es un promotor de la libre empresa y la competencia; pero hay que situar su contexto histórico y social para aquilatar con mayor precisión el alcance de su discurso de ayer, y la utilidad en el presente. Este es el objetivo que debe tener todo clásico en el área de conocimiento a partir de sus contribuciones. Desde esa perspectiva, a Smith se le considera el padre de la economía política pero ante todo, hijo de su tiempo, y a la vez, *La Riqueza de las Naciones*, representa el espíritu de esa época.

La posibilidad y existencia de la mano invisible en el horizonte social y económico, señalado en el Libro IV capítulo II “De las restricciones a la importación de los bienes que se pueden producir en el país” es preciso hacer referencia a este apartado, porque en buena medida definirá la esencia de la interpretación hegemónica en la economía convencional académica y práctica de la corriente dominante conducida por las altas finanzas. Economistas de la academia, ajenos al pensamiento crítico, como Paul Samuelson y otros, y con clara inclinación por el capitalismo, con varios síntomas y males críticos, impusieron su interpretación en las aulas de todas las latitudes, como más tarde los principios del neoliberalismo, que también dominaron la academia y la práctica. Este pensamiento, cercano a los intereses económicos, impusieron su interpretación en un pensamiento dominante. Sin embargo, esa referencia de Smith y otras más, pueden suponer varias interpretaciones dada la perspectiva que da el autor al análisis del proceso social, como bien lo han planteado otros investigadores. Esto supone una larga discusión interpretativa que ha perdurado desde que el mismo Smith la presentó. En ese contexto puede existir un Adam Smith para cada escuela o escuelas, como la economía política clásica, la neoclásica, marxista, keynesiana, hayekiana, institucionalista, y otras corrientes del pensamiento económico.

El inicio del capitalismo estuvo atrapado por la modernidad, que emergía por los poros de la sociedad basada en la promoción de la promesa del “progreso”, ese movimiento que aparentemente va “hacia lo mejor” como lo argumenta Immanuel Kant en su obra. Con ello se aceptó e impuso el relato capitalista de que mejorarían las condiciones de vida; la idea de que más ganancias, más excedentes, harían crecer la riqueza para todos, fue cierto, pero no benefició de igual manera a toda la sociedad como se pregonó. Adam Smith no inventó el sistema, trató de descifrarlo, pero ante todo, desde una perspectiva crítica de su época, que consistía en luchar contra los privilegios del momento que gozaban quienes usufructuaban tales privilegios; e incluso, propuso orientaciones prácticas (es decir políticas económicas) para acabar con esos privilegios, al tiempo que lanzó críticas al gobierno y al Estado. Un Estado tomado, dominado y manipulado por las élites de la época. Pero como hombre de su época, también representaba los intereses de quienes luchaban contra esos privilegios. El origen de las nuevas relaciones de producción se puede contextualizar en *La acumulación originaria del capital* en el texto *El capital* de Carlos Marx.

Adam Smith trató de incidir en la reorganización y reestructuración del ya ineficiente sistema de privilegios y corrupción de su época, no solo trataba de neutralizarlo, sino de erradicarlo, y abrir espacios a las nacientes condiciones y clases sociales, en particular aquellas que en una perspectiva podrían marcar la ruta del nuevo contexto social. El combate teórico y práctico a la sociedad de privilegios, hoy también llamada economía de los amigos, impulsaba la estrategia inercial que ya se había venido desarrollando a sangre y fuego, es decir, al ordenamiento del capital. El cual también con el correr del tiempo fue cada vez menos eficiente para la sociedad en su conjunto, sin embargo, en ese momento afectó los privilegios existentes. Este nuevo sistema entraría en un círculo vicioso que hasta hoy no tiene fin, pero en aquel momento, vislumbraba la posibilidad de crear mecanismos

para su control, aunque al inicio fuera fragmentario y frágil, pero a la sociedad le daba tiempo a reorganizarse. Hoy como ayer los cambios son imprescindibles y urgentes.

El discurso teórico y político es producto de un lugar y una época, tiempo y espacio histórico, y en esa perspectiva Adam Smith logro penetrar, exponer, debatir y proponer asuntos de la realidad económica e intervenir en la pugna política que estaba detrás, y/o viceversa. Por esta perspectiva que asume, y que es elemento esencial de su discurso, es por ello por lo que se le denominará padre de la economía política. Su discurso explicaba y potenciaba la realidad que tenía ante él. Esta perspectiva permite precisar mejor en qué han consistido los errores de sus múltiples epígonos en diversos momentos. Estos seguidores al abordar diferentes temas tratados por Adam Smith, haciendo abstracción del contexto histórico, económico, político y social ha dado como resultado el anquilosamiento del pensamiento de Adam Smith, sus intereses y época. Su discurso que fue bien estructurado e incidía en la realidad, además de necesario política, económica y socialmente en ese momento y contexto, al trasladar su pensamiento de manera ahistórica, resulta un obstáculo para explicar y combatir los problemas a los que se enfrentan las sociedades.

El presente desde una posible mirada de Adam Smith

Por ello, parte del error de quienes hicieron suyo el discurso de Adam Smith fue haberlo tergiversado, proyectándolo al incierto futuro de manera acrítica y ahistórica, sobre lo que Smith había flexionado y propuesto para un estado de cosas específico que se combatía. Su pensamiento ha sido abanderado y secuestrado por los intereses de las nuevas clases que tomaron no solo el control del Estado y el gobierno, sino sobre todo el poder. Cuestión que más tarde Marx evidenciaría, teórica y prácticamente en su obra *El Capital: crítica de la economía política*.

El resultado de la realidad económica que Adam Smith estudió y promovió ha beneficiado a un segmento cada vez más pequeño de la sociedad, contrario a su misma idea, y en general a la perspectiva moderna de progreso. Sin embargo, aunque dicho discurso y práctica se siga impulsando, en un rango de 300 años, también se ha probado que sus promesas de bienestar social y felicidad han sido clausuradas para grandes sectores de la sociedad planetaria, no obstante, el sector social que padece el sistema, resiste y critica tanto teórica como prácticamente ese discurso, y trata de modificarlo por varias vías.

Adam Smith capta y analiza lo lógica social y argumenta al libre mercado como crítica a los privilegios, en contra de los monopolios de la época que pueden fijar precios, al tiempo que plantea que la riqueza de las naciones no es importando y/o acumulando oro o plata (dinero por excelencia de la época), sino creando riqueza material y ampliando los mercados. Hoy la poderosa y destructora maquinaria de la financiarización no está creando riqueza material, y la acumulación de dinero con fines especulativos está destruyendo no solo la economía, sino las culturas y sobre todo a las sociedades, como lo vislumbrara Smith para su época.

El espacio reflexivo de los siglos XVII-XVIII escocés e inglés no solo representaba una inquietud académica sino que en él se discutían los asuntos sociales, políticos, económicos, científicos, entre otros, con el objetivo de incidir en la realidad social, política, moral. En las enseñanzas de D. Hume, J. Locke, T. Hobbs, y otros, de quienes, Smith nutría su pensamiento, se discutía con sus antepasados y otros, sobre la perspectiva que debería tomar la sociedad y el gobierno. La presencia y acción de los círculos de debate en la Inglaterra de Smith, fueron de gran utilidad para romper con el pensamiento anterior y comenzar a conformar parte del pensamiento moderno, contra el viejo régimen, y claro, abanderando los intereses de las clases emergentes contra las dominantes de ese momento. La economía en ese contexto, que

quizá arbitrariamente se está situando aquí, es una ciencia social y en ese sentido es política, y en esto radica una primera importancia de la actualización de Adam Smith. Lo que está en juego, en nuestros días, es la vida social, y en ello cabe la democracia, o por lo menos la representación de lo social en lo público, como lo fue en la época de Smith.

Por ello Adam Smith está presente en el contexto de la discusión de las políticas económicas de la época, es decir en los ajustes de la economía y la política o viceversa; mediante ello se combatía la función del estado precapitalista que fomentaba y promovía privilegios y monopolios, y propuso una funcionalidad estatal diferente en la construcción de una noción de libre mercado, y al mismo tiempo combatía los principios mercantilistas de la acumulación de oro y plata. Además es preciso señalar en esa misma perspectiva, la crítica a la fisiocracia sobre su propuesta de la exclusividad del sector agropecuario como productivo, por lo demás acorde con el contexto agrícola y rural francés, se aprecia ya desde la 1ª parte de *La Riqueza de las Naciones*, donde presenta la cadena productiva integral ampliando el concepto de riqueza como “producto de la tierra y el trabajo”, no en un campo específico, sino como simple gasto de energía en cualquiera actividad de la economía, dejando en claro lo definitivo del trabajo en la producción de riqueza, sin la cual, la sociedad no puede ser feliz, y quizá ni honrada si es pobre y oprimida; aunque Smith no aborda la complejidad social, política y económica de la distribución. El argumento de la creación de la riqueza por la tierra y el trabajo resulta contundente a los agentes de la financiarización, para quienes el dinero en sí mismo produce riqueza.

En esa perspectiva el principio de la división social del trabajo (DST) está presente en todos los ámbitos, a nivel regional y global en aquel momento y hoy. Ayer estas propuestas teóricas se utilizaron como argumentos políticos en contra del parlamento inglés, contra el discurso mercantilista, e incluye el control y

combate a los grandes monopolios; son argumentos en contra de los pequeños grupos privilegiados como la Compañía de la Indias Orientales, por ejemplo. Se trata de un discurso teórico en contra de los privilegios, que eran parte de los efectos nocivos que se concentraban en las colonias británicas, entre ellas, América del Norte, y una de las razones de la búsqueda de su independencia. Este es un aspecto importante del efecto de *La Riqueza de las Naciones* en Estados Unidos (EU). En este punto, el mismo Smith proponía que se dejara independencia a las colonias americanas para que siguieran el camino que pudieran y querrían construir. En la visión política y económica e incluso social, Smith combatía los beneficios de los privilegiados porque eran al mismo tiempo “engaño y opresión al público”. Hoy esta reivindicación en contra de los grandes corporativos y el dominio financiero es válida y necesaria.

El horizonte teórico y político de Adam Smith alcanza el ámbito de la educación, a la que debe tener acceso la juventud, aunque sea solo para estar mejor calificado para el trabajo, pero además contribuiría a potenciar la riqueza, trabajos mejor calificados generan mayor riqueza. Sin duda que esta propuesta alcanza a nuestros días tanto a países pobres, aunque con segmentos poderosos a nivel global, como a países ricos, que proporciona formación de mejores cuadros laborales, que les permiten a estos grupos poderosos mantener parte de su hegemonía vía el diferencial tecnológico. Esta perspectiva, que en el contexto de Escocia, Inglaterra y Europa de la época de Smith, resultaba definitiva, sin duda que hoy también es útil para el mundo entero, y más para países como México, siempre y cuando existan las políticas en cadena que lleven a la población joven a desempeñarse laboralmente con salarios bien remunerados y un uso social, ambiental, económica y culturalmente responsable.

Otra temática sobre la que insiste Smith es la importancia de los impuestos, dedicándole en el Libro V referencias importantes como el de justicia (que incluye lo que hoy se denomina

progresividad), certeza, claridad y efecto positivo para la economía. Ello daría mejor y mayor fluidez al desempeño económico de la era capitalista, neutralizaría conflictos entre grupos privilegiados y no privilegiados, además permitiría impulsar actividades al estado y sus gobiernos en ámbitos donde la empresa privada no invierte y son necesario para la sociedad, que además siempre resultan una base para la inversión de la empresa privada en el futuro. Adam Smith avanza un poco más allá y sugiere que el pago de impuestos debe estar acorde al nivel de ingresos, es decir tener progresividad; en esta perspectiva también propone grabar la propiedad, ganancias, comercio y salarios. Estas propuestas resultan hoy importantes de manera definitiva, ya que desde el fortalecimiento de lo que se ha dado en llamar neoliberalismo, el asalto y/o abordaje de los grandes corporativos al estado y sus gobiernos, la carga impositiva ha sido cada vez menos equitativa, donde la inmensa mayoría de la sociedad se le obliga a pagar impuestos directos e indirectos y cuyo peso es mayor cada día en el mundo entero; en especial sobre el trabajo, ya que son contribuyentes cautivos, mientras que los grandes corporativos mediante evasión, exención, y un largo etcétera, no solo evaden el pago que deberían o pagan menos, sino incluso, no pagan; además de haber impulsado y creado mecanismos para recibir transferencias, subsidios, legales e ilegales.

Importante es problematizar y actualizar la idea de Adam Smith respecto a que la lucha por el dominio y conquista territorial de otras zonas, con fines económicos y/o geopolíticos, ayer como hoy, sean de saqueo, extracción, comercio, finanzas. Actividades que requieren la canalización de grandes recursos del Estado, ya sea para la guerra de conquista directamente o bien mecanismos más sofisticados, en muchas ocasiones más costosos, como se puede apreciar a lo largo del siglo XX en EU y/o en Europa; gastos que en lo que va del siglo XXI, se han redoblado para la conquista de espacios estratégicos. Gasto gubernamental que va al rescate de grandes corporativos, como ha sucedido desde la crisis

del 2007-2008 hasta la guerra Rusia-Ucrania, y cuya fuente son los impuestos y la deuda pública; gasto improductivo y mecanismo que beneficia solo a corporativos del sistema tecnológico, militar o financiero.

Adam Smith dirigió su crítica a este tipo de gastos no solo porque se revierten como deuda pública sino porque promueven las guerras y con ello el gasto de recursos de manera infame. En este aspecto Smith también dirigía sus críticas contra los mercantilistas, quienes promovían el gasto en guerras y en otras actividades para el dominio y saqueo, con estos préstamos a los gobiernos se podía lucrar económica y políticamente con dicha deuda. La crisis fiscal del Estado y sus ingentes deudas, como la de EU y la dificultad en que pone no solo al Estado y sus gobiernos, sino a la sociedad en su conjunto, debilita al Estado y gobierno, lo que lo hace más frágil y de fácil manipulación, que ha utilizado como mecanismo y sistema las llamadas puertas giratorias, que permite que los intereses privados hayan tomado el espacio público y lo hayan puesto a su servicio, con ello permitiendo ingentes transferencias de recursos a los grandes corporativos.

En el contexto histórico de Adam Smith el gobierno y el aparato del Estado al estar dominado y conquistado, la población en general como las clases emergentes con deseos de participar en la economía y la política, Smith percibe al gobierno y Estado como un instrumento que impide la participación de segmentos emergentes sociales, políticos y económicos y una barrera al crecimiento económico. En ese contexto Smith propondrá actividades especiales al gobierno como hacerse cargo de aspectos como la seguridad nacional, teniendo en cuenta las constantes guerras emprendidas en la época; esta función le permitiría salvaguardar las ventajas de las “sociedades avanzadas”, es decir, cuidar de posibles abusos contra los países que habían logrado cierto poder a nivel mundial. Otra de las funciones que asigna Smith al Estado y sus gobiernos es el de fortalecer las instituciones y administración de justicia para evitar que la delincuencia pueda

atentar contra la propiedad y mediante ello dar certidumbre a la inversión. Sin duda que hoy en algunos lugares del planeta es urgente y necesario fortalecer las instituciones de justicia. Ya que esta se ha mercantilizado.

Otro de los aspectos que Adam Smith argumentó para reorientar las acciones y funciones del Estado era la de avocarse a la construcción de infraestructura, de obra pública que sirviera de base para futuras inversiones privadas, obra que estaría financiada por los impuestos. Estas tres funciones, y otras más, se han visto sometidas por el abordaje de lo privado a lo público, acciones generadas por el tránsito del capitalismo desde fines de los años setenta. Estas funciones es preciso actualizarlas para que los Estados y gobiernos al representar a la sociedad, se orienten en beneficio de ella y no solo al servicio del poderoso segmento de las grandes corporaciones.

Aquí se han señalado solo algunos aspectos, y que de manera acotada históricamente fueron abordados por Adam Smith, pero ello permite plantear la pregunta: ¿Cuál debería ser el legado de un clásico? En el contexto de lo que ha dado en llamar neoliberalismo, se ha constituido una fuerte limitante para un mejor desempeño de la riqueza material y sobre todo de su distribución, que en el mejor de los casos ha impedido mejorar las condiciones de vida, y de manera general, las ha deteriorado para la sociedad en su conjunto y para el mundo del trabajo de manera drástica.

Hoy la concentración del ingreso, la riqueza, la producción, el consumo, etc., la idea y realidad del libre mercado solo existe en los viejos y anquilosados libros de texto y en la mente de los que se benefician con una economía altamente concentrada y dañina tanto en el ámbito productivo, financiero, comercial, social y cultural. Entonces se puede plantear la pregunta ¿de qué mercados se está hablando? Por ello retomar algunos aspectos teóricos tratados por Smith, tienen hoy referencias a la realidad actual, y

por ello resulta oportuno actualizarlos. Si se está ante la posibilidad de dar mejores condiciones de vida a las sociedades del mundo entero, pero los corporativos financieros, comerciales y productivos se encuentran altamente concentrados e ineficientes socialmente, se impone en el orden del día la discusión que planteaba Smith, aunque a otra escala y con otra perspectiva. Hoy se está ante los límites impuestos a la creación de riqueza de una manera racional, sobre todo por la alta concentración del ingreso y la riqueza. La alta monopolización ha dejado de beneficiar no solo a los trabajadores sino a la sociedad capitalista en su conjunto, tanto productores, consumidores y trabajadores, y se trata de manera privilegiada a los sectores más concentrados en todos los niveles.

Desde que Adam Smith presentó los variados temas en su análisis sobre la producción de la riqueza capitalista, de las cuales aquí solo se mencionan algunos, si bien parecen específicos para su época, tiempo y espacio que vivía la Inglaterra, varios autores y actores de la economía han intentado reflexionar y actualizar varios de esas orientaciones. Pero tomando en cuenta que los clásicos son un referente, y las condiciones cambian, por lo que el conocimiento debe tomar en cuenta tales cambios, y mediante el referente teórico abordar la actualidad de manera audaz pero responsable, quizá sea una de las formas en que el pensamiento de los clásicos puede ser eficaz y eficiente. Como se ha intentado por algunos académicos en general, o agentes que tratan de incidir en la economía real, y cuya perspectiva es la actualidad, ya sea Joseph Stiglitz o Paul Krugman, aunque también otros autores, cuyas investigaciones de largo aliento como las de Thomas Piketty, en *Capital e ideología* (p. 293), o pensadores de la talla de Noam Chomsky que abordan la problemática actual poniendo sobre la mesa lo lejos que se encuentra hoy la economía de la idea y práctica de la libre competencia, y planteando la necesidad de recrear a los clásicos como Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, entre otros, pero desde una perspectiva crítica. Quienes han

propuesto un estricto control del sistema financiero, creando mecanismos de distribución de la riqueza por regiones, producción y consumo racionalizado, cuidando tanto a las sociedades como el medio ambiente a nivel planetario. No solo mas educación sino mejor preparación para la vida en comunidad para buscar el florecimiento de las sociedades, permitiéndoles que den sus opiniones, y tomen en sus manos alternativas que vislumbran, como Adam Smith proponía para las colonias británicas en su época.

Recibido 13 de junio 2023

Aceptado 14 de julio 2023